



TALLER DE LECTURA IES ARCA REAL

Reseña: *El crimen del conde Neville*, Amélie Nothomb

El **13 de marzo, finalizó la séptima sesión**, no presencial, de nuestro Taller de Lectura, con el mismo ánimo que en sesiones anteriores y enriqueciéndonos con las reseñas enviadas al correo.

Amélie Nothomb, autora de libros tan reconocidos como *Estupor y temblores* (1999); *Metafísica de los tubos* (2000); *Ácido sulfúrico* (2005) y *Ni de Eva ni de Adán* (2007), nos vuelve a sorprender con *El crimen del conde Neville* (2017), una novela breve en la que encontramos varias de sus constantes: la alternancia entre comedia y tragedia; sus grandes dosis de humor e ironía; el caprichoso juego al que nos somete la autora, cambiando el rumbo de la historia y manteniendo el suspense hasta el final y los diálogos vertiginosos, fuera de toda lógica, en ocasiones.

El punto de partida es el anuncio que la vidente madame Portenduère, le hace al conde Henri Neville cuando va a recoger a su hija, a la que ella había salvado del frío de la noche: *Pronto dará usted una gran fiesta en su casa. Durante esa recepción, usted matará a un invitado.*

Esta predicción, que a los ojos del lector, resulta sospechosa, es tomada al pie de la letra por el conde y, desde ese momento, su vida se transformará en un verdadero tormento. Si va a matar a uno de sus invitados en la última fiesta que organice ¿Quién será la víctima? ¿Quién lo merece? ¿Cómo afectará esta situación a su imagen, a su reputación y a su familia?

Este hecho lo utilizará Amélie Nothomb para llevar a cabo una crítica ácida, con una gran dosis de ironía, sobre la anacrónica nobleza belga, incapaz de adaptarse a las nuevas circunstancias y de la que la escritora forma parte. Para ello, se inspira, como así lo reconoce al comienzo del libro, en la novela de **Oscar Wilde**, *El crimen de Lord Arthur Saville* (1891).

El conde Henri Neville es un claro símbolo de esta nobleza decadente, como lo son también el **castillo heredado**, a punto de ser vendido por las estrecheces económicas, y **la fiesta anual** (*garden party*), que, a pesar de su solemnidad y brillantez, escondía

un mundo de miserias materiales y morales. A sus sesenta y ocho años, vivía la obsesión de fallar respecto a las **apariencias**. Ante ellas, sus antecesores, y él mismo, habían sacrificado todo, incluso a su propia familia.

El conde increpa así al castillo : *Por tu culpa, amado mío, nos moríamos de hambre hasta cumplir los dieciocho años y nos moríamos de frío los inviernos. Te odié cuando en el invierno de 1958, mi hermana Louise se murió casi sin poder ser atendida.*

La novela da un giro total, a lo que ya nos tiene acostumbrados su autora, cuando la hija pequeña del conde, **Sérieuse**, desencantada con todo e incapaz de sentir nada, se ofrece como víctima para que su padre pueda cumplir la profecía. Los diálogos magistrales que mantienen padre e hija, dramáticos unas veces, y otras rayando lo absurdo, hacen aflorar sus frustraciones, las relaciones familiares y el mundo de las apariencias; transmitiendo una gran hondura psicológica.

Pero, la autora juega de nuevo con el lector y lo desconcierta al final de la novela, al cambiar el curso trágico de los acontecimientos: una bandeja que vuela por los aires durante la fiesta anual, una muerte accidental (profecía cumplida), la felicidad recobrada de Sérieuse, y una herencia que recibe el conde, logran que ya no se vuelva a hablar más de la venta del castillo.

Y, después de todo este juego, Amélie Nothomb y su irónico sentido del humor, salen triunfantes.



¿A quién odiar? ¿A mi padre, el castillo? ¿Quién era el propietario de quién? ¿Quién mató a mi hermana? Mi padre era el producto de su propio entorno, no era capaz de inventarse otra vida que no fuera aquella para la que había sido educado. De adolescente, lo maldije, pero no elegí un camino distinto al suyo.